

Disney
PRINCESAS

5

MINUTOS
PARA
SOÑAR

Caballos y unicornios



Disney
PRINCESAS

5

MINUTOS

PARA

SOÑAR

Caballos y unicornios

LIBROS Disney

BRAVE (INDOMABLE)

MÉRIDA AL GALOPE -----

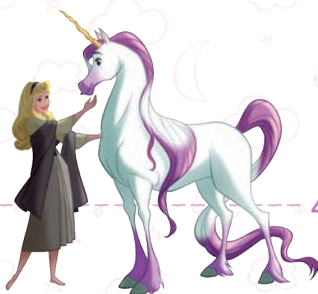
5



ALADDÍN

EL TORNEO DE POLO REAL -----

25



LA BELLA DURMIENTE

AURORA Y LOS UNICORNIOS -----

45

BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANITOS

¡MENUDA SORPRESA! -----

67

LA BELLA DURMIENTE

AURORA Y LA JUSTA -----

87



ENREDADOS

MAX NECESITA UNA CABEZADITA -----

109

ALADDÍN

UNA CARRERA GENIAL

131



LA BELLA DURMIENTE

EL EQUIPO PERFECTO

151



LA CENICIENTA

MADERA DE CAMPEÓN

173

LA BELLA Y LA BESTIA

UN AMIGO PARA PHILIPPE

195

MULÁN

KHAN AL RESCATE

215



BRAVE (INDOMABLE)

MÉRIDA Y LA AMISTAD

235

Disney · PIXAR

BRAVE

(INDOMABLE)

MÉRIDA AL GALOPE





Una tarde tormentosa, Mérida está sentada en los establos leyendo un antiguo libro de cuentos de las Tierras Altas. Tiene ganas de salir a dar un paseo con su caballo, Angus. Sin embargo, debería esperar a que el tiempo mejore un poco...

—Mira, aquí habla de caballos mágicos —le explica Mérida a Angus—. Este es un kelpie, un caballo de agua.

Angus resopla y sacude la cabeza. Está claro que no quiere tener nada que ver con la magia, especialmente después de su última experiencia.





Por fin, la lluvia comienza a remitir, las nubes se dispersan y sale el sol.

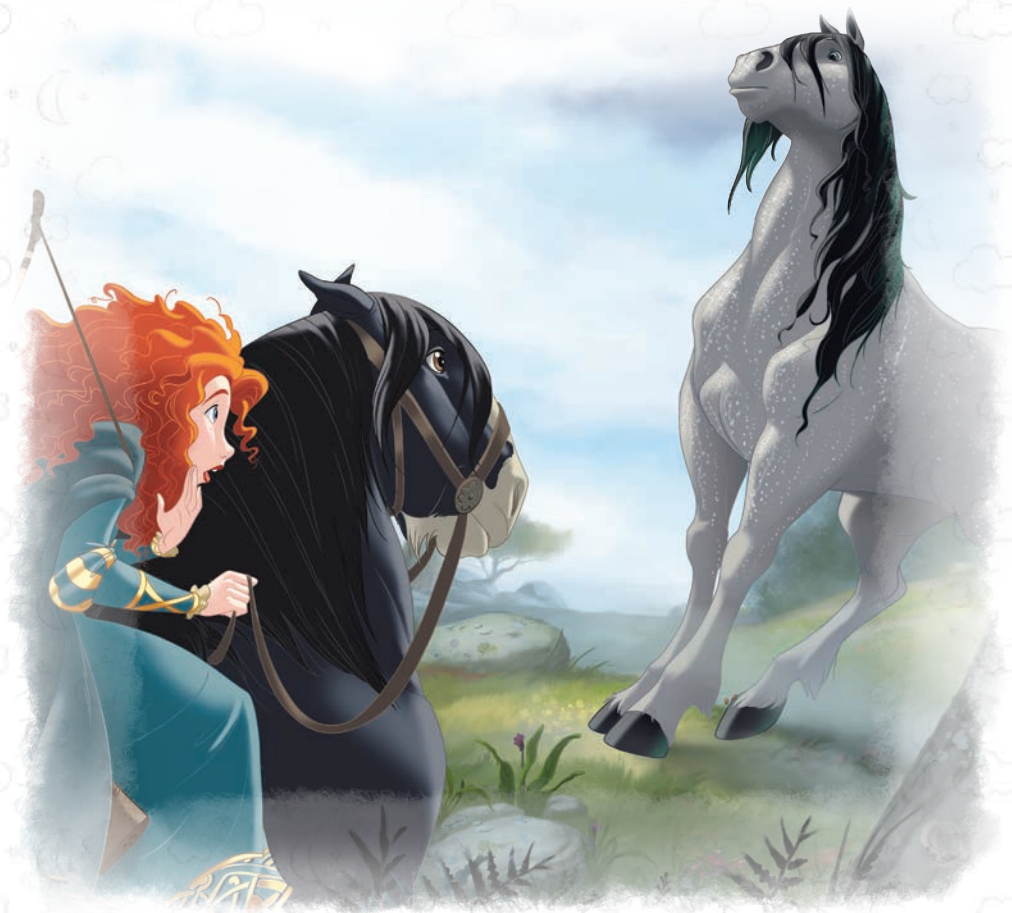
Mérida y Angus cruzan el puente al galope y bajan por la colina. Cuando llegan al bosque, un destello gris llama la atención de Mérida.



—¿Qué ha sido eso?

Angus se resiste a ir a investigar.

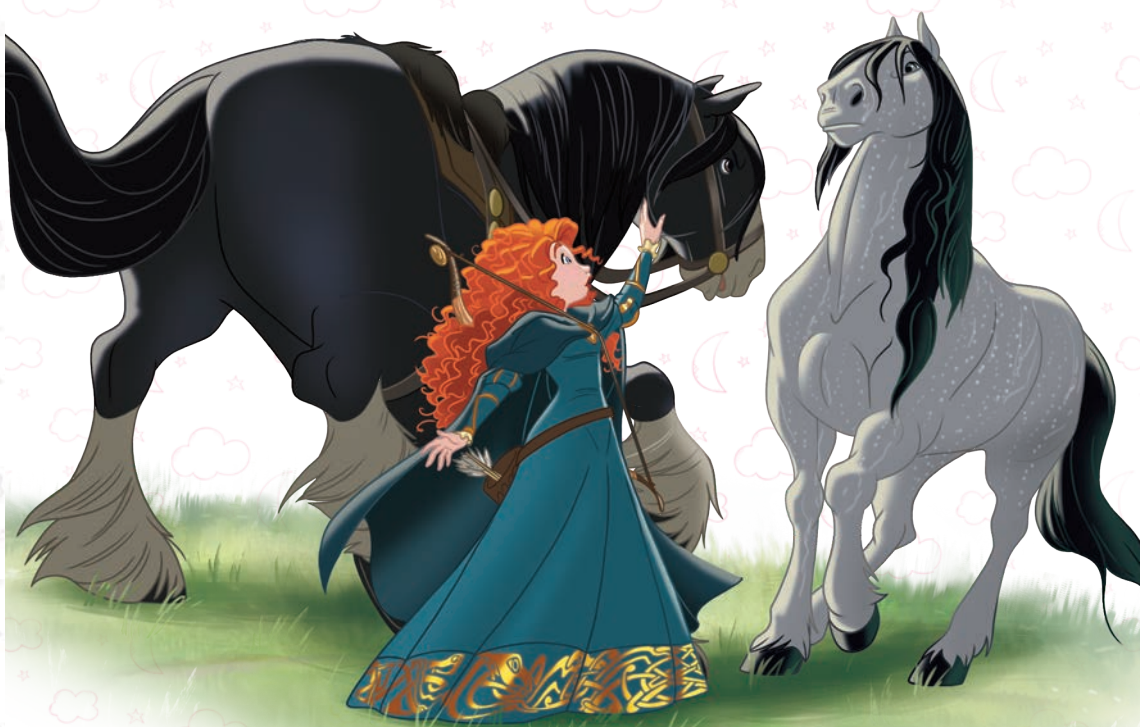
—No seas miedica —le dice Mérida—. Seguro que no es un oso.



Mérida conduce a Angus hasta un claro. Allí se encuentran con un magnífico caballo gris. Su pelaje brilla. Su crin es fina como la seda. Mérida contiene la emoción y susurra a Angus: —Se trata de un caballo mágico, no hay duda.

El caballo baja la cabeza cuando Mérida se dirige hacia él. De repente, Angus intenta impedir que Mérida se acerque más.

—¡No seas celoso, Angus! Este caballo debe de haberse perdido. Tenemos que ayudarlo para que no le suceda nada malo.





Mérida le susurra algo al caballo gris y este responde con un suave relincho. Intenta tranquilizarlo y hacerle entender que ella es su amiga. La joven está emocionada por encontrarse con un caballo mágico.

Finalmente, Mérida se sube a lomos del caballo. No tiene riendas, pero sabe que puede manejarlo agarrándolo por las crines. De repente, el caballo sale disparado, pero Mérida no se asusta. Ha estado rodeada de caballos toda su vida.





Mérica intenta calmar al caballo, pero este sigue galopando. Se dirigen directamente hacia un gran lago profundo y peligroso.

La joven siente que sus manos están atrapadas en las crines del caballo.

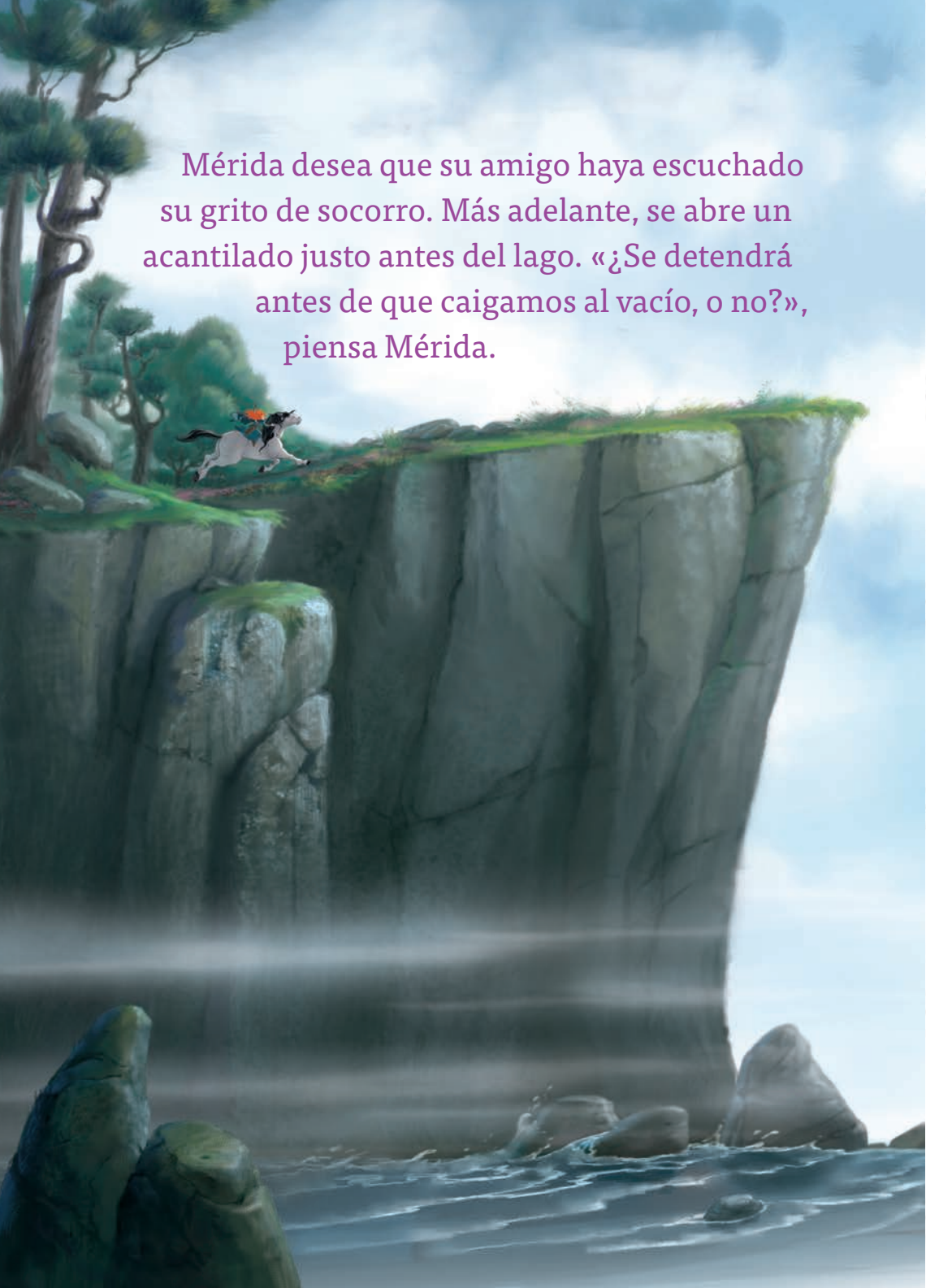
El caballo pasa rozando un árbol y Mérida queda empapada de agua. De repente, nota que una de sus manos se libera sin esfuerzo alguno.

Poco después, la chica ve unas riendas colgando de un árbol. Mérida se estira para alcanzarlas, pero no puede cogerlas.

—¡Angus, ayuda! Las riendas... —dice.

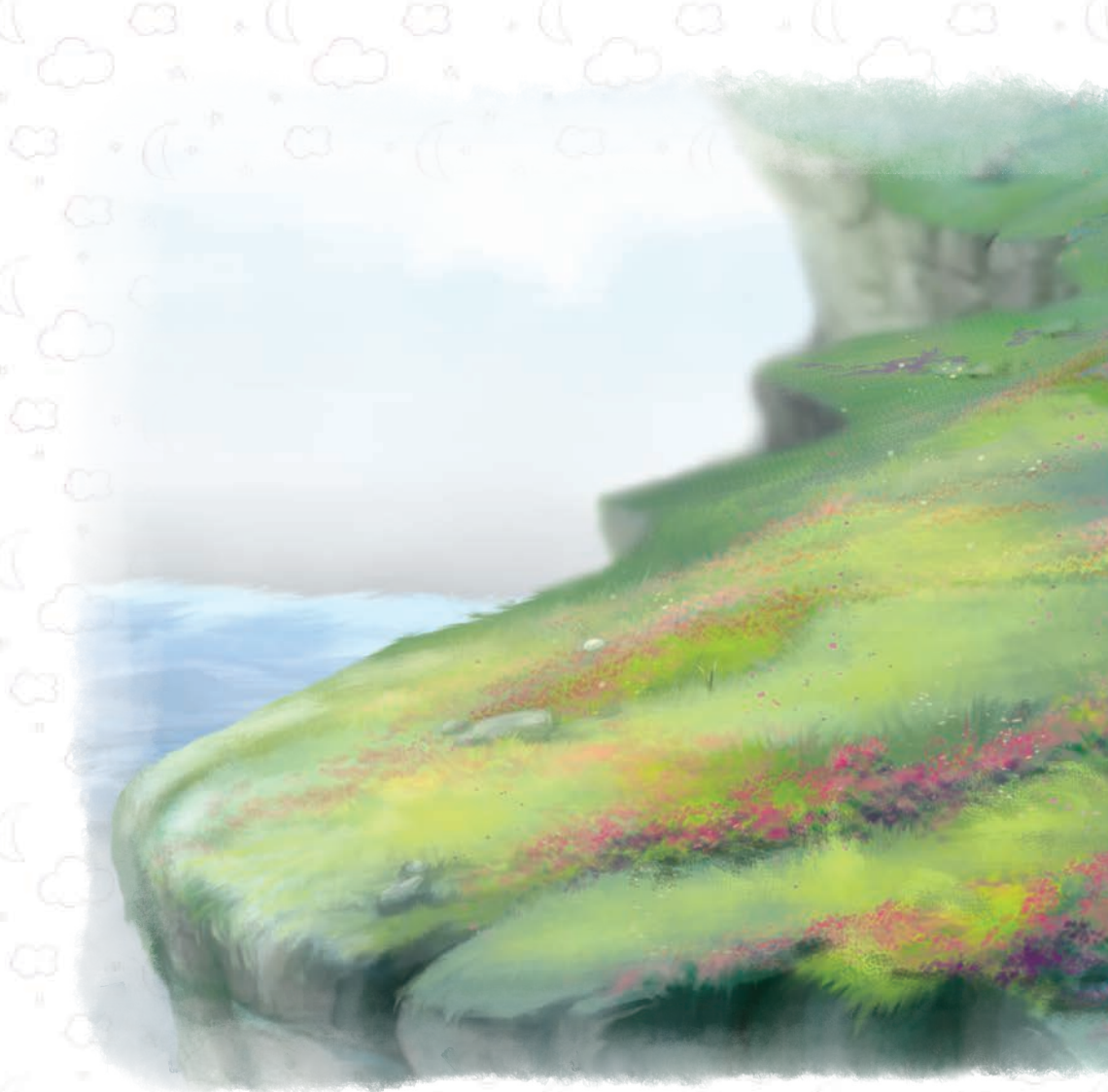


Mérida desea que su amigo haya escuchado su grito de socorro. Más adelante, se abre un acantilado justo antes del lago. «¿Se detendrá antes de que caigamos al vacío, o no?», piensa Mérida.



La joven tira con fuerza de las crines del caballo, pero no funciona. Incluso trata de deslizarse hacia un lado, pero no puede moverse.





Mérida levanta la vista al oír un relincho. Es Angus. Ha logrado ponerse a su par. Lleva las riendas y se las lanza.



Mérida agarra las riendas y se las coloca al caballo gris. Con las riendas en la mano, lo guía hacia un camino lejos del borde del acantilado.



Y, justo cuando llegan a la orilla del lago, el caballo finalmente se detiene. Mérida nota que ya nada la retiene y desmonta de un salto. A continuación, le quita las riendas.



El caballo mueve suavemente la cabeza, como si asintiera, para después partir galopando por la brumosa orilla del lago.

De regreso en los establos, Mérida vuelve a consultar el libro que ha estado leyendo. Encuentra la leyenda del kelpie. «Si logras ponerle unas riendas a un kelpie, conseguirás domarlo», lee. ¿Sería posible? ¿Habría montado un kelpie? En cualquier caso, Mérida nunca olvidará esa cabalgada salvaje.



